

Los **Poderes Públicos** tienen el deber de garantizar el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté **de acuerdo con sus propias convicciones**.

(Cf. Constitución Española, art. 27,3).

La enseñanza de la Religión y Moral Católica debe impartirse en todos los centros de enseñanza **«en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales»**, según los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español.

(Acuerdos Iglesia-Estado, art. II y IV).

El derecho de los padres a que sus hijos reciban en la escuela una formación religiosa y moral católica incluye el derecho a que desde **otras asignaturas** o actividades no se les imparta una enseñanza contraria a la formación religiosa y moral que los padres han solicitado.

(Acuerdos Iglesia-Estado, art. I).

Conforme a la legislación establecida, la enseñanza de la religión es una asignatura que obligatoriamente los directores de los colegios deben ofrecer a los padres de los alumnos en el momento en el que se formalicen las matrículas. Los padres pueden elegir entre la religión o la «atención educativa», que no es asignatura ni materia académica.



Jesús, el Maestro

Jesús, el Maestro que nos lleva hacia Dios

Jesús es el camino que conduce hacia el Padre. Jesucristo -con su Evangelio, su ejemplo y sus mandamientos- es siempre el camino más seguro, que desemboca en una felicidad plena y duradera.

Jesús, el Maestro de la verdad

La verdad es la exigencia más profunda del espíritu humano. Los jóvenes, sobre todo, están sedientos de la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre la vida y sobre el mundo. Cristo es la Palabra de verdad pronunciada por Dios mismo como respuesta a todos los interrogantes del corazón humano.

¡Apunta a tu hijo a la clase
de religión y moral católica!

Jesús, el Maestro de la vida

Cada uno de nosotros desea ardientemente vivir su propia vida en toda su plenitud. Vivimos animados por grandes esperanzas

y muy buenos proyectos. Sin embargo, la verdadera plenitud de la vida

se encuentra solo en Cristo. Solamente Cristo llena el espacio del corazón humano. Solo Él da el valor y la alegría de vivir. «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»

(Juan 10:10).

